

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
iustitiae partes tuendas susceperitis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trime-
stre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid, En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, rue Taitbout.—Mantila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTESES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR FIGUEROA.

Resumen de la sesión celebrada el día 30
de Setiembre de 1872.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, y
leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Dícese cuenta de haber fallecido el senador y vi-
cepresidente Sr. D. Luis Pastor.

Leyéndose las peticiones de los Sres. Nandín y
Galdó del cargo de individuos de la comisión de
contestación al discurso de la Corona.

El Sr. Suarez Inclán expresó su extrañeza por
haberse eliminado a los señores conservadores
de la comisión general de presupuestos.

Después preguntó al Gobierno si tenía en su
poder los datos que repetidamente había pedido
sobre administración local y provincial.

El señor ministro de Ultramar dijo que el Go-
bierno nada tenía que ver con el nombramiento
de la comisión de presupuestos.

En cuanto a la pregunta última creía que el
ministro de la Gobernación la contestaría cuando
se hallase presente.

El Sr. Rojo Arias preguntó al ministro de Gra-
cia y Justicia si estaba dispuesto a adoptar me-
didas encaminadas a poner término a la actitud
rebelde de una parte del alto Clero.

El señor ministro de Ultramar dijo que lo ha-
ría presente a su compañero, y rogó a los amigos
de la situación que procurasen no aumentar las
dificultades para el Gobierno.

El Sr. Labrador expuso algunas argumentacio-
nes para tratar de explicar el por qué el señor
marqués de Barzanallana no pertenecía a la co-
misión de presupuestos.

El Sr. Primo de Rivera pidió con urgencia que
por el ministerio de la Guerra se llevase a efecto
antes a las Cortes una ley de ascensos militares,
para que acabase ya el faltarle a la Constitución
en esto de empleos y ascensos, sobre todo en el
ramo de Guerra, por ser el ejército, según el orador,
la base de las sociedades.

El señor ministro de la Guerra dijo que así lo
haría, cuando se lo permitieran otras atenciones
importantes.

El Sr. Díaz Quintero preguntó cuándo se cele-
brarían las elecciones en Cádiz, cuándo se plan-
teaba el Jurado, y qué resultados ha dado la ley
preparatoria para la extinción de la esclavitud,
y qué datos existían sobre los bienes embargados
en Cuba.

El señor ministro de Ultramar dijo que lleva-
ría al Senado los documentos sobre la extinción
de la esclavitud y sobre bienes embargados.

Un señor senador asturiano interpuso al Go-
bierno para que se igualase el pago de los haberes
de las clases pasivas en toda la Península.

El señor conde de Catreas pidió al Gobierno to-
dos los documentos de cuantas relaciones media-
ron con Roma desde 1868 hasta nuestros días.

El señor ministro de Ultramar dijo que pondría
la petición en conocimiento del señor ministro
de Estado.

Se aprobaron los dictámenes de la comisión de
actas que estaban a la orden del día.

Quedaron otros sobre la mesa, y se levantó la
sesión.

Erán las tres y media.

CONGRESO.

Sesión celebrada el 30 de Setiembre de 1872.

A las dos se abre la sesión.

Algunos diputados piden la palabra y hacen
preguntas.

El Sr. Pascual y Casas pregunta si tiene el Go-
bierno noticia del ataque de Puigcerdà por los
carlistas.

El presidente del Consejo dice que no tiene to-
davía detalles de este hecho.

El Sr. Nieto pregunta si el ministro de la Go-
bernación está dispuesto a tomar las medidas
necesarias para que se lleve adelante un impus-
to, a todas luces ilegal, sobre las muestras y
portadas.

El Sr. Ruiz Zorrilla contesta que este asunto
pende hoy ante la diputación provincial.

El señor marqués de Sardañá defiende al ayun-
tamiento de Madrid, diciendo que la responsa-
bilidad es de la junta de asociados que es la que
impuso el citado arbitrio.

Anuncia que presentará un proyecto de ley pa-
ra que, en lo sucesivo, no estén los asociados en
mayoría en los ayuntamientos.

El Sr. Stollia pregunta si está dispuesto el Go-
bierno a residenciar a los ministros que, faltan-
do a la ley, han disuelto ayuntamientos.

El Sr. Ruiz Zorrilla dice que el Gobierno no
tiene ni el derecho ni el deber de residenciar a
nadie.

El Sr. LA ORDEN: Ruego al señor presidente
del Consejo de ministros se sirva remitir el fa-
moso expediente sobre la transferencia de los dos
millones de la caja de Ultramar.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, us-
ta tiene dos caminos para el objeto que se propone:
dirigir una pregunta al Gobierno, o formular una
proposición.

El Sr. LA ORDEN: En vez de pregunta iba a
dirigir un ruego; pero le convertiré en pregun-
ta; está dispuesto el Gobierno a traer el célebre
expediente sobre la transferencia de dos millones
de la Caja de Ultramar?

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-
TROS: Faltaría a lo que me dictan mis senti-
mientos, si no dijera que he oído con pena la
primera de las preguntas del Sr. La Orden, sa-
biendo de los bancos de la mayoría, cuando tiene
el Congreso tantas y tan importantes leyes en
qué ocuparse. Reclamo una especie de expedien-
te que estuvo aquí en los últimos días de las
anteriores Cortes, y cualquiera que sea la opinión
de mi amigo el Sr. La Orden y de los demás in-
dividuos de la mayoría, así como de la minoría,
me reservo no sólo contestar a la pregunta, sino
meditar si conviene a la Cámara, al Gobierno re-
presentativo y al país, el que vuelva o que no
vuelva el expediente célebre a que se refiere su
señoría.

El Sr. BALAGUER: He pedido la palabra con
motivo de la pregunta hecha por el Sr. La Orden,
para consignar una declaración terminante en
nombre de amigos ausentes.....

El señor PRESIDENTE: No puedo concederle
a V. S. la palabra para eso, porque no lo autoriza
el reglamento: S. S. puede hacer uso de otra fór-
mula parlamentaria.

El Sr. BALAGUER: Soy muy respetuoso a la
presidencia y al reglamento; y por consiguiente,
aunque no era pregunta lo que pensaba hacer,

adoptaré esa forma, y pregunto al señor presi-
dente del Consejo de ministros si está dispuesto
a traer el expediente que he reclamado el señor
La Orden; y en este caso, debo decir al señor pre-
sidente del Consejo, debo decir al Congreso, y
debo decir al país, en nombre de mis amigos au-
sentes, que no se encuentran aquí, todos sabemos
por qué, que están dispuestos a contestar a cuan-
tos cargos se les quieran dirigir, como ciudadanos,
como hombres públicos, como ministros que
han sido, de todos modos.....

El señor PRESIDENTE: Señor diputado.....

El Sr. BALAGUER: He concluido, señor presi-
dente.

El señor PRESIDENTE: S. S. tiene un medio
más expedito para hablar en esta tribuna que en
esta sesión.

El Sr. BALAGUER: Señor presidente, ¿me per-
mite V. S. dar una contestación a la mesa?

El señor PRESIDENTE: No lo consiente el re-
glamento.

El Sr. BALAGUER: Pues conste que callo co-
mo obediente a la presidencia.

El señor PRESIDENTE: Hago S. S. lo que
debe.

El Sr. BALAGUER: Yo hago siempre lo que
debo.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-
TROS: El Sr. Balaguer puede discutir cuando
guste, y para eso se presentan las actas, el por
qué no se encuentran aquí esos amigos a que se
ha referido S. S.; pero entretanto, rochozo su re-
tención, y digo que no se hallan aquí porque no
les han dado sus votos los electores.

Viniendo del Sr. Balaguer, no ya la pregunta
sino la provocación al Gobierno, y la provoca-
ción en la forma y en el fondo, no tengo para qué
contestar, porque he contestado ya a mi amigo
el Sr. La Orden. A todos los individuos de la
mayoría que me habrían dicho lo que el Sr. La
Orden les hubiese contestado lo mismo, así como
a los señores republicanos, aunque en tono más
suave, porque no tengo con ellos igual confianza.

El Sr. Balaguer ha pedido el expediente en los
términos en que lo reclaman todos los días sus
amigos y correligionarios en la prensa. (El señor
Balaguer hace un signo negativo) ¿No? Si S. S.
quiere modificar los términos en que ha hecho la
pregunta, me sentaré para lo haga; pero yo
he entendido que el Sr. Balaguer ha dicho lo si-
guiente: «El presidente del Consejo se ha reser-
vado contestar a la pregunta, y con mucha más
razón el traer ó no traer el expediente y, o, añ-
da el Sr. Balaguer, que he formado parte de
aquel Gabinete.....» (El Sr. Balaguer: No es cer-
to). Me he equivocado; pero esto no varía en na-
da el fondo de la cuestión. Decía, pues, el Sr. Ba-
laguer: «Yo, en nombre de todos los amigos que
no están aquí, en nombre del partido a que ellos
pertenecen, digo al presidente del Consejo de mi-
nistros que traiga ese expediente, que venga
aquí, que no tenemos miedo porque esto sucede.
(El Sr. Balaguer: No he dicho eso). Yo quisiera
que el Sr. Balaguer reprodujera su pregunta y la
expusiera en términos concretos para poder y
contestarle.

El señor PRESIDENTE: Con la venia de S. S.,
que está en el uso de la palabra, y dentro de las
prescripciones del reglamento, el Sr. Balaguer
puede explicar como guste su pregunta.

El Sr. BALAGUER: Recordarán los señores di-
putados que dije antes, dirigiéndome al señor
presidente, que pedía la palabra para hacer una
declaración en nombre de amigos ausentes; y
como esto no lo permitiese el reglamento, me vi
obligado a hacer una pregunta al señor presi-
dente del Consejo de ministros, y le dirigí la misma
que el Sr. La Orden, sin añadir ni quitar una so-
la palabra. Está dispuesto, dije, el señor presi-
dente del Consejo de ministros a traer aquí el
expediente que el Sr. La Orden le ha pedido?

Esta fué la pregunta.

Después de esto, como yo necesitaba hacer
una declaración, puesto que por dos ó tres veces
distintas se han levantado ya en esta Cámara al-
gunos señores diputados a hablar sobre ese fa-
moso expediente, y no parecía sino que nosotros
los diputados que pertenecemos al partido cons-
titucional conservador de la revolución de Setie-
mbre rehuíamos la cuestión, de alguna mane-
ra teníamos que decir que si ese expediente vie-
ne sin que de nosotros parta la provocación, sin
que nosotros lo pidamos, conste a los señores di-
putados y al país que mis amigos, hoy ausentes,
que pertenecieron a aquel ministerio, y del cual
yo no formé parte, firmes en su derecho, tran-
quilos en su conciencia, creyendo que pueden le-
vantar alta y serena la frente cuando se les acu-
se, están dispuestos a responder a todos los car-
gos que se les dirijan, con la conciencia tranqui-
la del hombre honrado que cree haber cumplido
con su deber. Esto es lo que yo tenía que decir;
esto no es provocación, y siento que el señor pre-
sidente del Consejo de ministros lo haya enten-
dido mal.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-
TROS: Como el Sr. Balaguer me ha hecho la mis-
ma pregunta que el Sr. La Orden, y a éste lo ha-
bía contestado antes, no tengo para qué contestar
al Sr. Balaguer.

Respecto del segundo punto, el Sr. Balaguer ha
procedido como debe y como quien es, tratándose
de compañeros ausentes; y yo debo añadir, para
concluir la cuestión en el mismo terreno a que
la ha traído el Sr. Balaguer, que ni por mis ac-
tos anteriores como ministro, ni por mis actos
anteriores como compañero de otros que han sido
ministros conmigo, tengo nada que temer ni na-
da que ver en ningún asunto. Yo sé que el señor
Balaguer no ha dicho nada de eso; pero como su
señoría ha contestado a preguntas que nadie le
había dirigido, tengo el deber de consignar que
tampoco tengo nada, absolutamente nada que te-
mer ni por eso ni por ningún otro expediente que
pueda venir aquí.

Consta, pues, que cualquiera que sea la conduc-
ta que en ese ó en otro caso siga el Gobierno ó si-
ga yo, no obedecerá más que a un móvil; al de
cumplir con el deber que como Gobierno tengo a
satisfacer las inspiraciones de mi conciencia, y
acaso acaso los afectos de mi corazón.

Algunos diputados hacen preguntas de interés
local.

Se entra en la orden del día, aprobándose algu-
nos dictámenes de la comisión de actas.

Se levanta la sesión.

Por ser el proyecto de dotación del Clero, del
Sr. Montero Ríos, el mismo que se presentó a las
Cortes el año pasado no nos hemos apresurado a
insertarlo; más considerando que la mayor parte
de nuestros suscritores no lo tendrán a mano, re-
producimos su parte dispositiva, que es como sigue:

«Artículo 1.º La nación habrá de contribuir

anualmente a la Iglesia desde 1.º de Enero de 1872
con la cantidad de 21.147.065-65 pesetas para sus
atenciones permanentes.

Esta cantidad se distribuirá en la forma ex-
puesta en el adjunto presupuesto.

Art. 2.º Las cantidades comprendidas en el
capítulo 1.º se satisfarán por cuenta de las li-
mosnas de Cruzada.

Art. 3.º Para el pago de las partidas com-
prendidas en los capítulos 2.º, 3.º y 4.º se emi-
tarán láminas de las rentas del 3 por 100 conso-
lidado por un capital cuyo interés anual equival-
ga a la suma de aquellas.

Art. 4.º Las partidas del capítulo 5.º se sa-
tisfarán por cuenta de la obra pía de los Santos
Lugares de Jerusalén.

Art. 5.º Las láminas mencionadas en el ar-
tículo 3.º de esta ley se expedirán a nombre de
cada uno de los oficios y corporaciones eclesiás-
ticas a que se refieren los capítulos 2.º, 3.º y 4.º
del presupuesto. Cada oficio ó corporación reci-
birá tantas láminas cuantos sean los conceptos a
que corresponda su dotación.

Cada lámina representará un capital propor-
cionado a la parte de la suma señalada en el re-
spectivo artículo del presupuesto que corresponda
al oficio ó corporación a cuyo favor se expida, to-
mando como base para la distribución que ha de
hacerse la cantidad que hasta ahora venía seña-
lada a cada parte en los presupuestos hasta
ahora vigentes.

Se exceptúan de lo dispuesto en el párrafo an-
terior los seminarios conciliares, cada uno de los
cuales percibirá una lámina nominativa por un
capital proporcional a las cantidades que respec-
tivamente se les señala en el estado adjunto a
esta ley.

Art. 6.º Los intereses de las láminas expedi-
das se pagarán mensualmente a los poseedores de
los oficios eclesiásticos y a las corporaciones
a quienes corresponden ó a sus poderdiantes.

Art. 7.º Las diputaciones provinciales paga-
rán los intereses de las láminas correspondientes
al capítulo 2.º del presupuesto. Para ello lo dis-
tribuirán entre sí proporcionalmente a la parte
que representen en cada diócesis, calculada por
el número de habitantes.

Art. 8.º Los ayuntamientos satisfarán los in-
tereses de las láminas de los capítulos 3.º y 4.º
del presupuesto correspondiente a sus respecti-
vas demarcaciones.

Art. 9.º Los ayuntamientos percibirán el im-
porte recaudado en sus respectivas demarcacio-
nes por limosnas de Cruzada, con deducción de
la cantidad necesaria para el pago de las aten-
ciones del capítulo 1.º del presupuesto.

Art. 10.º El Gobierno completará a las dipu-
taciones provinciales y ayuntamientos morosos el
pago por los medios que se establezcan en los
reglamentos.

Art. 11.º Las cantidades señaladas en los ca-
pítulos 2.º, 3.º y 4.º del presupuesto no sufrirán
disminución alguna si se reduce el número de ofi-
cios ó corporaciones eclesiásticas actuales ó el de
individuos de estas, habiendo de cambiarse en tal
caso las láminas que ahora se emitan por otras
que se expidan a favor de los oficios ó corporacio-
nes que definitivamente hayan de existir. Se ex-
ceptúan de lo dispuesto en el párrafo anterior:

1.º Las cantidades señaladas a los conventos
de religiosos que llegasen a extinguirse, cuyas
láminas serán amortizadas en beneficio de los
ayuntamientos respectivos.

2.º Las cantidades señaladas para el culto y
Clero de cada parroquia, si por resultado de la
reforma de la actual división parroquial llegara
a aumentarse la parte que por aquellos concep-
tos le corresponde ahora hasta más del 50 por
100, en cuya caso se suprimirá lo que exceda de
dicho 50 por 100 a favor del ayuntamiento res-
pectivo.

Art. 12.º Los cánigos y beneficiados de las
iglesias catedrales en ningún caso podrán perci-
bir una cantidad superior a la que hasta ahora
les estaba señalada, quedando en tal caso el resto
de la dotación que represente la lámina expedita
a favor de la corporación respectiva a disposición
del ordinario de la diócesis para invertirla en las
atenciones ordinarias de la misma.

También podrá invertirse en estas atenciones
la asignación de las sillas episcopales correspon-
diente al tiempo que se hallasen vacantes.

Art. 13.º Las sillas episcopales, iglesias y ca-
bidos catedrales, seminarios conciliares y pa-
roquias podrán adquirir y conservar la propiedad
de toda clase de bienes cuyos productos anuales
no excedan de una cantidad igual a la que les
corresponda por el adjunto presupuesto.

Para hacer esta computación no se tomarán
en cuenta los edificios y objetos destinados al
culto, cementerios, casas de seminarios, casas
episcopales y parroquiales, a razón de una por
cada uno de estos oficios y las ofrendas volunta-
rias de los fieles.

Art. 14.º Las congregaciones y órdenes re-
ligiosas existentes en la actualidad, ó que en lo
sucesivo se fundaren con arreglo al art. 17 de la
Constitución, no podrán adquirir ni conservar
más propiedad territorial que la de los edificios
necesarios para el culto y para la habitación, a no
ser que obtuviesen una autorización especial del
Gobierno para poder aumentar por aquel medio
su patrimonio.

Art. 15.º Se procederá inmediatamente, por
acuerdo de ambas potestades, a la formación ó
reforma de los aranceles de los derechos de estola
y pie de altar, los cuales continuarán formando
parte de la dotación diocesana ó parroquial, se-
gún los casos.

Los aranceles mencionados, después de ser de-
finitivamente aprobados, tendrán el carácter de
civiles para los efectos de la exacción y pago de
los derechos que en ellos se fijan.

ARTÍCULO TRANSITORIO.

Por el presupuesto general del Estado se satis-
fará anualmente la cantidad de 2.928.453-48 pe-
setas en el consignada, la cual irá reduciéndose
a medida que vayan disminuyendo las clases
para cuya congrua sustentación se destinan.

ARTÍCULOS ADICIONALES.

1.º Se derogan todas las leyes y disposiciones
contrarias a lo que en esta ley se dispone, y seña-
lándose el art. 6.º del decreto-ley de 18 de Oc-
tubre de 1868, en cuanto por él se prohibieron la
admisión de novicias y las nuevas profesiones en
los conventos de religiosas.

Los actos de profesión y demás que ejecuten los
individuos de congregaciones ó comunidades re-
ligiosas no producirán más efectos civiles que los
que les correspondan según las leyes comunes.

2.º El Gobierno dictará los reglamentos ne-
cesarios para llevar a efecto lo dispuesto en esta
ley.

PRESUPUESTO ECLESIASTICO GENERAL.

CAPÍTULO PRIMERO.

OBLIGACIONES GENERALES ECLESIASTICAS.

Pesetas.

Art. 1.º 93.922 50 Para las fábricas de San
Pedro y San Juan de Le-
trán en Roma.

Art. 2.º 30.000 Para el Nuncio de Su Santida-
d en España.

Art. 3.º 74.500 Para gastos del personal y
material del Tribunal de
la Rota.

Art. 4.º 37.200 Para gastos de personal y
culto de la colegiata de
Covadonga.

Art. 5.º 69.700 Para gastos reproductivos
del personal y material de
la Bula de Cruzada é in-
dulto quadragesimal.

805.322-50

CAPÍTULO II.

Presupuesto diocesano.

OBLIGACIONES PROVINCIALES.

Pesetas.

Art. 1.º 30.000 Para metropolitano primado.

Art. 2.º 5.000 Para gastos de administra-
ción y visita del metropoli-
tano primado.

Art. 3.º 90.000 Para los demás arzobispos
metropolitanos.

Art. 4.º 16.000 Para gastos de administra-
ción y visita de los metropoli-
tanos a que se refiere el ar-
tículo anterior.

Art. 5.º 263.000 Para personal de todos los
Cabildos metropolitanos.

Art. 6.º 120.000 Para el Clero catedral metropoli-
tano benéfico.

Art. 7.º 87.500 Para el culto en todas las
iglesias catedrales metropoli-
tanas.

Art. 8.º 412.500 Para los Obispos sufragáneos.

Art. 9.º 99.000 Para gastos de administración
y visita de los Obispos su-
fragáneos.

Art. 10.º 122.500 Para el personal de los Cabil-
dos catedrales sufragáneos.

Art. 11.º 396.000 Para el Clero catedral sufragá-
neo.

Art. 12.º 412.500 Para el culto de las iglesias
catedrales sufragáneas.

Art. 13.º 210.240 Para 57 seminarios conci-
liares.

3.264.240

CAPÍTULO III.

Presupuesto parroquial.

OBLIGACIONES MUNICIPALES.

Pesetas.

Art. 1.º 17.111 843 Para el personal de pár-
rocos.

2.428 350 Para el personal de coad-
jutores perpetuos parro-
quiales.

Art. 2.º 7.504.790 Para culto de las iglesias
parroquiales.

27.044.983

CAPÍTULO IV.

CONVENTOS DE RELIGIOSAS.

Pesetas.

Art. único. 483.920 Para 288 conventos de
religiosas.

Presupuesto extraordinario.

CAPÍTULO V.

INSTITUTO DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD DE MADRID
Y DE BARBASTRO.

Pesetas.

Art. 1.º 18.850 Para el noviciado de las
hijas de la Caridad de
Madrid.

Art. 2.º 250 Para el culto del templo
de las hijas de la Ca-
ridad de Barbastro.

19.100

31.117.565-50 Total del presupuesto
eclesiástico.

PARTE EXTRANJERA.

—Ante la actitud de la heroica villa de Puigcerdà, Saballs, con 1,000 hombres, ha desistido de su empeño de penetrar en aquella población. Arrojado por el general Baldrich a la frontera, se duda si penetrará en Francia ó por el curso del Segre se correrá a la provincia de Lérida.

—Se sabe que la facción de Vallés se ha internado en la provincia de Lérida.

Y la facción Saballs también. Así lo dice la *Gaceta*, por lo cual es de creer que estén ya unidos Saballs y Vallés.

Según *La Correspondencia*, Saballs tenía ante Puigcerdà una fuerza de 1,000 hombres; *La Iberia* dice que al penetrar en Lérida llevaba más de 1,500, lo cual puede muy bien ser cierto, si la partida levantada en Aja se ha reunido con él. Si esta partida constaba de las plazas que nos dijeron los periódicos oficiosos, y si Vallés con la suya se ha unido también con Saballs, este bravo caudillo tendrá ahora una fuerza respetable.

Los periódicos liberales dan, además, las siguientes noticias:

«La columna de Cornudella, en su marcha a la Bisbal, cogió en dicho punto a uno de los exploradores del cabecilla Vallés completamente armado, cuya misión era interceptar los partes de las autoridades del Gobierno y seguir la pista a las columnas.

—Ayer fué batida en Alcalá de Chisvert la partida carlista de Cucala, cogiéndole dos prisioneros y una mujer y apresando armas y varios efectos. La fuerza de carabineros que dio la batalla tuvo un herido.

—La partida Quico, con unos 200 hombres, debe hallarse en las inmediaciones de Pobles.

—Anoche se hablaba de un nuevo encuentro entre las tropas de Baldrich y el cabecilla Saballs. Según las versiones más autorizadas, el capitán general de Cataluña no llevó la mejor parte en la refriega.

Dentro de pocos días, según dicen de Cataluña, la causa carlista podrá contar con el valiente y aguerrido Gálcerán, completamente restablecido de la herida que recibió en Salient.

Nos escriben de Cataluña que el valeroso y malogrado jefe carlista D. Luis Ferrer no murió en la sorpresa de San Lorenzo, sino que allí fué herido y asesinado después.

Estos bárbaros atentados cometidos contra caballeros que tan noblemente cumplen las leyes de la guerra, son la afrenta de la revolución.

A *La Verdad* le dicen, que el Sr. Ferrer, herido en una mano, no pudo en el acto montar a caballo, y unos soldados que le vieron herido, en vez de capturarlo, le mataron de una descarga.

El jefe carlista Vila de Prat ha dado orden a los presentados a indulto para que vuelvan a incorporarse a la partida. El oficio que ha dirigido a sus voluntarios de Taradell por conducto del alcalde, dice así:

EJÉRCITO REAL DE CATALUÑA.

Comandancia militar del distrito de Vich.

Según lo dispuesto por el Excmo. señor comandante general de la provincia, si a los tres días de haber recibido este escrito no se presenta usted a mi batallón con el armamento, será considerado como desertor y fusilado donde se le encuentre.

Osornor, 17 de Setiembre de 1872.—El comandante militar, José Vila.—Sr. N. N.—Taradell.

Nos escriben de Tortosa el 28 de Setiembre: Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy apreciado señor mío: Hora es ya de que dé señales de vida, narrando alguno de los hechos que han tenido lugar en la pasada semana por los alrededores de esta fidelísima y ejemplar ciudad, a fin de que todo el mundo sepa que no son más que paparruchas las batidas, dispersiones y acorralamientos de carlistas, que nos han contado la *Gaceta* y demás periódicos liberales.

Cuando estos nos presentaban al Sr. Sanz con sus voluntarios acorralados por las columnas del Priorato, hallábanse aquellos en Rasquera con la mayor calma y tranquilidad, a donde hicieron acudir una pequeña columna de guardias civiles y voluntarios, para de este modo ejecutar mejor el plan de pasar el Ebro, lo cual realizaron sin dificultad alguna, atravesando las calles de esta ciudad, y pasando parte de dicha fuerza por el puente de barcas, y otra parte por el puente del ferrocarril, y no hay para qué decir que la elección de esta empresa, al parecer temeraria, alarmó a la autoridad militar de esta plaza y a los liberales de tal manera, que en seguida se tomaron las precauciones de poner una guardia a la cabeza ó fortín del puente de barcas, retener por las noches en la aduana y fábrica de vapor del Sr. Baulanas y compañía, con objeto de vigilar y custodiar mejor ambos puentes, é impedir ó prohibir el paso por aquel desde las siete de la tarde hasta las cinco de la mañana, prohibir la navegación fluvial y el paso de la barca de Amposta, y retirar todas las embarcaciones a la orilla izquierda del Ebro, y estas serán, señor director, las disposiciones convenientes que se han tomado para evitar que la facción Sanz repase el Ebro, según nos cuenta la *Gaceta*.

Pero lo más chistoso de todo, es que esta, desde entonces, nos presenta al Sr. Sanz con los suyos acorralados por las columnas en los montes de Beceite, cuando hasta hoy ó ayer ni un solo soldado había salido en su persecución, y bien lejos se hallaba del expresado punto, cuyas noticias, por ser falsas, han producido en esta columna un malísimo efecto, y por ellas se ha deducido lo que deberán ser las demás; por más que siempre hallan marecido y oportunismo correctivo en los comentarios que Vd. hace. Para que usted y demás lectores se convengan de lo que acabo de indicar, baste decirles que en estos últimos días, el Sr. Sanz, con sus setenta ó ochenta voluntarios, han estado poco menos que a las puertas de esta ciudad, recorriendo y desarmando las poblaciones de Godall, Galera, Santa Bárbara, Amposta y alguna otra de menos importancia, sin ser molestados por nada ni por nadie, puesto que no había un solo soldado disponible para ello, y no se oculta a nadie que a haberse enviado en su persecución alguna columna, ni hubiera gastado tanta calma, ni se hubiera mantenido en una situación tan comprometida, hallándose al vértice del ángulo que forman, el mar por una parte, y el Ebro por otra.

Dicho señor ayer pasó a media hora de esta ciudad, tomando el camino de Cherta, y hoy ha bajado por el río hacia alguna otra villa, y se halla en Santa Bárbara alguna otra villa de Castellón, sin duda con objeto de formar la columna de operaciones para perseguir a la facción Sanz, que la *Gaceta* y periódicos liberales nos han presentado acorralado por columnas que existirían en su imaginación, y sin más remedio que rendirse. Consecuencia a lo dicho, es que lo que se dice de deserciones y presentaciones de individuos de la indicada partida, es farsa, pura farsa.

Lo que sucederá solo Dios lo sabe; pero se teme, señor Director, que no ha cuajado el motivo

que tuvo para pasar el Ebro. Hay agitación, mucha agitación en el Maestrazgo, al contemplar casi en su seno a las partidas de Sans y de Bou de Alcalá, y allí, como en todas partes por esta país, sobran hombres, sobran jóvenes bien formados y robustos, llenos de fé, de entusiasmo y deseos de batirse por la causa santa de la religión y de la legitimidad, pero desgraciadamente faltan armas, que es lo único tal vez que se necesitara para que España se levantase como un solo hombre, para libertarse a sí misma de tanta infamia como deshonra su antea tan limpia frente.

¡Ah, señor director! Si Vd. conociera ó tratara de cerca a los habitantes de estas comarcas y montañas, se admiraría al contemplar su integridad y pureza de costumbres, le entusiasmaría su lenguaje, sencillo, sí, pero que brota de su corazón, y se convencería de que somos aún los más, y nos damos por una minoría se burla ó impudencia. Día vendrá en que, si esto continúa así, habremos de demostrar al mundo que aún circula por nuestras venas la sangre de Pelayo.

Del Sr. Vallés y los suyos solo puedo decir a usted que aquí se corra falso todo lo que dice la *Gaceta* de acaos y batido, etc., etc. Hace pocos días que estuvo por estos alrededores ó término municipal sin ser molestado por nadie, y no se duda que, poco más ó menos, continuará del mismo modo.

Si algo notable ocurre por aquí, no dejaré de participarlo a Vd. con la sinceridad é imparcialidad que tanto nos tiene recomendada. Entre tanto, y hasta la otra, se repite de Vd. muy atento S. S.

El correspondiente.

Nos escriben de la provincia de Búrgos:

«Cuando escribí a Vd. el hecho de armas de Salas de los Infantes, decía que costaría trabajo el acabar con los nuevos campeones de la legitimidad. Estos se dividieron en dos partidas, la una se fué a la Rioja al mando de D. Manuel Fernández Rodríguez y Pinedo, y la otra se quedó en los pinares, al mando de D. Ruperto Blanco. Los riojanos han vuelto a esta persecución por cuatro columnas de tropa de Logroño; cinco hay en esta de Búrgos, y dos en la de Soria. Como este partido linda con Logroño y Soria, tenemos once columnas persiguiendo a un puñado de valientes, que hasta la presente no han tenido más pérdidas que un valiente riojano, padre de cinco hijos. Me horrorizo al contar a Vd. el hecho. Una de las columnas sorprendió el 23 en Iglesia Pinto, (anexo de San Millán de la Losa) a tres carlistas que bajaban por razones; dos pudieron escaparse y al otro lo cogieron preso, y aunque pidió cuartel y dijo que era casado y con hijos, se le llevaron asido de los brazos, y lo mataron cruelmente según dicen. Tiene aterrados a estos pueblos un proceder tan bárbaro. Supe este hecho la misma tarde del 23; pero no se lo quise comunicar a Vd. hasta saberlo fijamente, y lo sé por testigos presenciales.

Pero no es esto sólo lo que pasa por esta. Los jefes de las columnas son árbitros de mandar a los pueblos cuanto quieren; no se contentan con llevar un gulo, sino que los llevan a docenas; bagajes los que les vienen a bien pedir sin abonar un céntimo: alojanse donde les parece, como sucedió en el cercano pueblo de Barbadillo. Una columna, por no encontrar alcaide al instante, se alojó toda ella donde quiso. El jefe tuvo por la noche la guardia de prevención en la casa donde se alojó y a tres presos que lleva: el guarda de Camosá, otro de Velvestre del Pinar y un regidor de Neila. Este pobre señor es digno de compasión. Lo llevan atado como cordero en todas las marchas, por el delito no probado, de haber dado parte a los carlistas de la llegada a Neila de la referida columna. Esto lo dicen los mismos soldados, que a porfía tratan de hacer más llevadera su situación.

La Igualdad, hablando de la partida de Saballs, escribe lo siguiente:

«Se decía ayer que había tenido un nuevo encuentro con la columna que manda el general Baldrich, del cual no había salido esta mejor librado que del anterior.

Todo es de temer en vista del giro desdichado que, por las torpezas de unos y por el inconcebible abandono de otros, va tomando la guerra de Cataluña, por cuya causa aumentan las pérdidas y no conoce límites la audacia de Saballs y otros cabecillas.

Dicen de Prats de Lluçanés a *La Lealtad*, de Barcelona:

«Han llegado aquí unos 20 caballos carlistas: a las dos de la tarde llegó la partida de Altamira, Muxi y Anton de la Grossa, vestido este último con uniforme de coronel de caballería. Dicha partida constaba de unos 100 hombres, al parecer bastante animados, y juntos con la caballería llegada por la mañana, se marcharon. Hoy ha llegado la columna Maicas, procedente de Berga, con su caballería y artillería, habiéndose salido en dirección de Perafita.

En su permanencia en esta han tomado grandes precauciones. Al anochecer ha llegado otra columna; se dice ser formada de las tropas llegadas de Navarra.

Nos escriben de Pons, que el día 28 de Setiembre se presentó allí la partida de Torres, compuesta ya de 95 valientes carlistas bien armados y llenos de entusiasmo.

Según nos dicen de Torrelblanca, al día siguiente de decir la *Gaceta* que había sido batida y dispersada la partida de Alcalá de Chisvert, se presentó en aquel pueblo, muy compacta, en número de 70 hombres que recogieron las armas que había, se proveyeron de alpagatas y fueron muy obsequiados hasta por los liberales.

Acabamos de recibir una carta de uno de nuestros más acreditados y verídicos correspondientes de Cataluña, que nos dice que Saballs obtuvo una brillante victoria sobre Baldrich, que se retiró a Ripoll con pérdida de ocho ó diez muertos.

Los carlistas, dueños del campo, tuvieron tres muertos y siete heridos.

La carta dice así:

«Vich, 28 de Setiembre.—Anteayer Saballs obtuvo otra brillante victoria contra Baldrich, en Campdevánol, cerca de Ripoll. La relación que hasta ahora tengo como más verdadera, pecando si acaso por sobria y favorable a los amadeístas, es la que he oído de un liberal de marca mayor, y es como sigue. Las fuerzas de Saballs aguardaron a la columna en muy buenas posiciones y a las dos horas de una vivísima acción, las tropas se pronunciaron en retirada refugándose en Ripoll. Las pérdidas por parte de la tropa son, según el referido, de ocho a diez muertos y diez y seis heridos, entre estos gravemente un teniente coronel; por parte de los carlistas se dice que tienen tres muertos y siete heridos, los seis levemente: como el campo quedó por suyo, todos se salvaron.

Creo, como he dicho, que la nueva victoria ha sido brillantísima por las acerbas censuras y quejas que los mismos amadeístas dirigen contra su ex-republicano general, porque así todo el mundo lo dice, y porque sobradamente el tiempo,

los órganos liberales de Barcelona, sobre todo el *sensato Diario*, tan listo en lo de Morunys, no ha dicho aún sobre esta acción *esta boca es mía*. Si la entera verdad, que mañana espero saber, se aparta de lo que tengo dicho, se lo participaré.

Las que eran partidas van convirtiéndose en columnas, que si otras provincias entretienen un poco a las tropas, se procurarán el necesario armamento para aumentar aún más, y acabar de un golpe con el liberalismo que tantos años ha esquilma a esta noble tierra, sedienta de justicia y verdadera libertad. ¡Ploer eterno a los sufridos y heroicos carlistas catalanes!...

De la acción de Parnou ó Campdevánol, entre las fuerzas de Saballs y las de Baldrich, se van recibiendo ya algunas noticias. A *La Esperanza* le escriben de Olot con fecha 27:

«Ayer por la tarde llegaron de paso las columnas de Fajardo y Herrando, y salieron luego la una hacia Ridaaura y la otra hacia Bas, al tiempo que desde aquí se oía un sostenido fago, ignorando en qué punto; pero se ha sabido hoy que Saballs se apostó en casa Parnou, y otro y Campdevánol no lejos de Ripoll. Le atacó Baldrich y fué vigorosamente rechazado, con pérdida, según noticias fidedignas, de cuatro muertos y una docena de heridos, entre estos un teniente coronel. Se ignora la pérdida de los carlistas, que no desocuparon sus posiciones hasta que las tropas se hubieron retirado a Ripoll.

Este hecho de armas es otra victoria de Saballs, y con todo dirá el Gobierno que fué batido y dispersado.

Ustedes pueden comentar este hecho de armas en que el capitán general de Barcelona ha tenido que retirarse del combate.»

De Barcelona dice a *La Verdad*, con fecha 29, que Saballs alcanzó una brillante victoria sobre Baldrich. La carta contiene las siguientes líneas:

«En la tarde del día 26, entre Ribas y Ripoll y en el sitio denominado Perarnou, el intrépido caudillo carlista, con una fuerza de 700 a 800 hombres, atacó a Baldrich, cuyo mando iban duplicadas fuerzas de las que manda el general Saballs. La acción duró hasta muy entrada la noche, que Baldrich, atacado con bataría por los bravos voluntarios de Saballs, se retiró a Ripoll.

Las pérdidas de los amadeístas fueron cinco ó seis muertos y 20 a 30 heridos. Un sargento, estando conmigo esta tarde, ha leído una carta de su hermano, teniente del batallón cazadores de Reus, que estuvo también en dicha acción, en la que le dice que dicho batallón tuvo tres muertos y ocho heridos, entre los cuales hay un teniente coronel y dos oficiales. Las pérdidas de los carlistas fueron insignificantes.

En la misma tarde los jefes carlistas Barrancot é Isern se me asegura obtuvieron otra victoria cerca de San Quirze de Basora. Dado a Vds. detalles de estos hechos de armas cuando los haya.

Por último, *La Convicción* de Barcelona escribe lo que a continuación copiamos:

«Podemos asegurar, que casi todo el estado mayor del general Baldrich ha sido destruido en la acción últimamente librada en los campos de Parnou con el general Saballs. Las bajas de los amadeístas han sido bastante considerables. Gran parte de la lucha fué sostenida por las fuerzas de Barrancot é Isern. Las tropas de D. Amadeo al ver que se les cortaba la retirada, trataron de ganar terreno dirigiéndose hacia la fábrica de los Sres. Balías hermanos; en ella encontraron una avanzada de seis carlistas, los cuales, siendo tan pocos en número, no pudieron impedir el que los amadeístas desbandados escaparan a la persecución de los defensores de D. Carlos.

Desde Olot nos escriben confirmando todo lo que llevamos dicho acerca de la acción de los campos de Parnou, y añaden que el general Saballs continuaba ocupando las mismas posiciones que antes de comenzar la lucha.

De varios puntos de Girona nos dicen a corta diferencia lo mismo; así es que podemos asegurar de la manera más completa que Baldrich ha recibido una seria lección.»

Algunos periódicos liberales de Barcelona copian estas noticias sin contradecirlas, limitándose a transcribir la versión de la prensa progresista. *La Imprensa* dice que las últimas noticias que ha recibido de la acción son decididamente satisfactorias; lo cual indica que las ha recibido también malas, y que en Barcelona han corrido noticias favorables a Saballs. Según *La Imprensa*, el combate duró más de cuatro horas, y ya de noche, se dispersaron los carlistas, llevándose sus heridos.

Es circunstancia que chocó mucho a *La Igualdad* que los combates acaban siempre de noche, ó lo que es lo mismo, que la noche impide siempre a los amadeístas concluir sus victorias.

Son curiosas las siguientes líneas de *El Amador*, de Figueras:

«El castillo de San Fernando y la villa de Figueras han quedado completamente desprovistos de tropa. La poca que componía la guarnición del castillo salió casi toda con la columna del teniente coronel Sr. Pascual. La Guardia civil que estaba acuartelada en el salón de la Placeta subió al castillo, que junto con los pocos soldados que quedaron, y unos cuantos migueletes al mando de Marsal, componen toda su guarnición.

En vista de la poca fuerza que hay en el castillo y el haber quedado completamente abandonada la villa, el señor alcalde dispuso que unos cuantos paisanos sin armas, porque no las tienen, rondaran por las inmediaciones de la villa, a fin de que pudieran avisar con tiempo de cualquiera novedad que ocurriera. Al mismo tiempo se estableció un refugio en las Casas Consistoriales y salón de la Placeta.

Con los elementos de defensa que cuenta Figueras, ya pueden sus vecinos descansar tranquilos, que el día que a Saballs le plazca, entrará por aquí como entra por todas partes.»

Entre las mil invenciones que los periódicos echan a volar todos los días para demostrar que hay disidencias en el seno del partido carlista, una de las más absurdas es la de que se hacen ciertos trabajos por no sabernos qué pontífices máximos de la escuela tradicionalista, que quieren a toda costa que don Carlos abdique en su hijo D. Jaime. *La Epoca*, que a pesar de su formalidad, es uno de los periódicos que más se dejan dominar por la pasión cuando se trata del partido carlista, ha acogido con indisculpable ligereza aquella especie, y lo que es más, no ha tenido inconveniente en constituirse en eco de *La Iberia* para decir que *La Regeneración* no ha titubeado en anunciar la oportunidad y la conveniencia de la abdicación de Carlos I en su hijo Felipe II, como si respondiera a los supuestos trabajos de los imaginados pontífices máximos de que arriba hemos hablado.

Conviene saber que el artículo de *La Regeneración* a que se refiere *La Epoca* era ni más ni menos que un trozo de la historia de Ghebart. Con qué objeto insertó el estimable diario carlista aquel trozo de historia, lo dice ayer en las siguientes líneas, en las cuales

también contesta hermosamente a *La Epoca*:

«Insertamos el juéves en *La Regeneración* ese admirable trozo con el epígrafe de *Monarquía cristiana*, porque, según costumbre ya en nuestros antiguos, queremos recordar de cuándo en cuándo a los españoles lo que es la monarquía cristiana: lo insertamos para que no se pierda esa lengua que apenas hay rey en nuestros tiempos que sepa ya hablar: lo insertamos para enseñanza y admiración de todos y para admiración y enseñanza de los príncipes a quienes amamos.

¿Quién le ha dicho a *La Epoca* que hay pontífices máximos de la Iglesia tradicionalista, que quieren a todo trance que D. Carlos abdique en su hijo D. Jaime? ¿Quién se lo ha contado? ¿Quiénes son, si lo sabe, esos pontífices? Y sobre todo, ¿quién le ha dado el derecho de tenernos por porcos?...

«D. Carlos en la flor de su edad, empuñado en la más alta empresa que ha visto España, y abdicando en un niño de dos años: ¿Quién oyó tal locura? ¿En qué cabeza pudo penetrar idea tan desatinada? Eso no puede ser verdad...»

«Hemos dicho una y otra vez, dice *La Regeneración*, que el duque de Madrid tenía cualidades para ser buen rey y acaso gran rey; hemos dicho una y otra vez, que en él veíamos nosotros y amábamos y respetábamos al rey cristiano, al que debe tomar la realeza como un sacrificio, al que debe ser humilde en su grandeza, porque la grandeza es prestada, al que debe aspirar a reinar con el consejo de los hombres de más virtud y saber, para que gobierne a los hombres la ley de Jesucristo.

Beto hemos dicho, y hoy escribimos lo que también sabe el duque de Madrid, y lo sabe de nuestro humilde labio; y es que si la Providencia, por sus altos designios, tuviese determinado que el nieto de Carlos V no se sentara en el trono de San Fernando, ó permitiese que el rey cristiano a quien amamos, se convirtiera en un César, a quien no podríamos seguir, de seguro, que no volveríamos a hablar siquiera de reyes ni a pensar en reyes.

Si D. Carlos no llega a reinar, créalo ó no lo crea *La Epoca*, los Borbones... han pasado; el niño D. Alfonso será un niño interesante, pero no es un pretendiente serio... créalo ó no lo crea *La Epoca*... Y también decimos que si el partido carlista, llevando una gran política, y siendo ejemplo al mundo de generosidad y de grandeza, no puede salvar a España, no hay para la España infeliz humana salvación.

En caso tan triste, levantaríamos los ojos al cielo.

Sabemos las tempestades que nos esperan en lo que resta de siglo; pero sabemos también que Jesucristo es el rey del siglo futuro.»

Dice bien *La Regeneración*; sería menester estar loco para tomar en serio la idea de la abdicación de D. Carlos en su hijo, como es menester estar ciego para no ver que no hay más Borbon posible en España que D. Carlos, a menos que la Divina Providencia no quisiera prolongar por tiempo indefinido el castigo de este desventurado país. Mas aun en este caso, lo indica que el medio escogido para el castigo no será el reinado de don Alfonso.»

Pero no; el castigo no puede prolongarse ya por mucho tiempo. Para algo mantiene Dios la fé y el entusiasmo de esas numerosas huestes que se llaman el partido carlista, y mucho ha de influir en su divina misericordia el recto espíritu de desinterés y abnegación que les anima, y el móvil principal de sus acciones en la esfera política, que es, ante todo y sobre todo, el triunfo de la religión católica, por el cual llevarán a cabo nuestros mayores las más gloriosas empresas. Y ante esa común aspiración; ante ese interés, superior a los mezquinos intereses que dan vida a los partidos meramente políticos, ¿qué disidencia podría prevalecer en ningún tiempo? Si alguna surgiese, todos, absolutamente todos, desde el más alto al más bajo, levantarían los ojos al cielo y se asustarían de la inmensa responsabilidad que podría caer sobre el que directa ó indirectamente fuera parte a que las grandes fuerzas con que cuenta en nuestra patria la causa de la Iglesia, se desmembraran ó permanecieran inactivas.

Contra el parecer de *La Epoca*, creemos que después del tiroteo de ayer tarde, relativo a la famosa cuestión de los dos millones, en los amigos del Sr. Sagasta tendrán el valor de provocar decididamente la acusación, ni los radicales cumplirán el deber político que a nuestro juicio tienen de hacerlo, dados los antecedentes del asunto. En una palabra, creemos que una y otra bandería conducen remotamente mal esta cuestión, y que a no variar de rumbo será difícil resolver al fin de la jornada cuál de ellas lo ha hecho peor, y ha olvidado más los legítimos compromisos que para partidos honrados lleva consigo el papel de acusador ó de acusado.

En primer lugar, califico a famos de soberanamente ridículo, si de cosas menos graves se tratara, que ayer el Sr. Ruiz Zorrilla se hiciera dirigir la pregunta que su íntimo amigo el Sr. La Orden le dirigió acerca del particular, sin duda por el gusto de decir en público que había oído con pena la pregunta que se le hacían de los bancos de la derecha, cuando tenía el Congreso tantas y tan importantes leyes en qué ocuparse. Es más importante, Sr. Ruiz Zorrilla, inmensamente más importante cumplir las leyes antiguas que hacer otras nuevas, y el partido radical que, a juzgar por sus pasadas alharacas, está convencido de la criminalidad de los *transferidores*, y ocupa el poder, tiene la obligación política de presentar acusación para no merecer la nota de calumniador ante todo, y después como prueba de que al declamar contra el supuesto delito le movía el patriotismo, no el deseo inmoderado de mando ó una ruin venganza.

Esto por lo que atañe a los ministeriales. En cuanto a los sagastinos, parecemos que su decoro político pedía que disminuyesen sus protestas de valor a medida que aumentaba la prudencia de sus adversarios, y sobre todo parecemos que darán pruebas de ser gentes de buen componer, si contando en el Congreso con algunos amigos, no hacen que estos presenten la acusación, único medio posible, en el estado a que han llegado las cosas, de que termine este asunto de un modo honroso para los interesados.

La cuestión de los dos millones es un caso de honra para los dos partidos dinásticos de la revolución y de moralidad pública. Su resolución, de consiguiente, no solo es legal y provechosa al país por un lado, sino que por otro parece indispensable para el buen nombre de ambos partidos. Si, a pesar de esto, la acusación no se presenta, podrá ser cualquiera la causa, pero los hombres rectos é imparciales sospecharán que no es otra que el miedo de los revolucionarios todos a que se pongan de manifiesto sus travesuras.

Excesado es añadir que los diarios sagastinos han cobrado nuevos bríos después de oír las pacíficas declaraciones del presidente del Consejo de ministros; pero sus declamaciones de hoy nos hacen tan mal efecto como nos lo hacían ayer las declamaciones de sus contrarios. Este asunto, volvemos a decirlo, no puede acabar dignamente sino por medio de la acusación. Si los radicales se rebajan hasta el punto de no presentarla, los sagastinos pueden y deben elevarse cien codos sobre sus rivales, presentándola. Pero no lo harán, porque unos y otros temen la publicidad, como bien a las claras lo dice su conducta.

Han empezado con magnífico éxito las peregrinaciones francesas en honor de Nuestra Señora de Lourdes. La celebrada el 2º de Setiembre, especialmente por los católicos nanteses, ha sido brillante: los trenes especiales han llevado millares de personas; solo de Mans fueron 1,800 peregrinos.

La que tendrá lugar, con el carácter de nacional, el día 6 de Octubre al mismo santuario de Lourdes, será grandiosa. Los periódicos republicanos franceses tratan de desvirtuarla, atribuyéndola carácter político; pero esta mañana, demasiado usada ya en todas partes por los enemigos del Catolicismo, no quitará un ápice de valor a la solemnidad que se espera. De nada servirán los insultos y tropelías de que fueron víctimas en Grenoble los peregrinos de la Saletta; de nada tampoco las infames atrocidades que ha llevado a cabo la canalla nantesa contra los Sacerdotes y mujeres que volvían de la peregrinación de que hemos hablado al empezar este aneto: los católicos están dispuestos a no dar gusto a los revolucionarios, cuyos alardes de libertad son desmentidos por sus propios actos.

Por los periódicos franceses que en este momento recibimos, vemos que los peregrinos de Nantes fueron brutalmente insultados a su vuelta a la ciudad. Las autoridades no tomaron medida alguna para proteger la libertad y seguridad personal de sus conciudadanos, y un centenar de *goules* (pilletes, en castellano) y de mujeres públicas pudieron alzar a mansalva la tranquilidad pública. Pilletes y mujeres públicas: estos son los dogmas y naturales aliados de la revolución anticatólica. El director del periódico *La Esperanza del Pueblo*, de Nantes, ha dirigido una enérgica representación al alcalde, que no cumplió con su deber. Hay datos suficientes para asegurar que la innoble canalla, que también apedreó algunos edificios, estaba pagada. Un coronel de dragones fué muy insultado, por haber defendido a unos viajeros.

Mas esto, repetimos, no importa, porque las peregrinaciones aumentarán. En otros países siguen con gran crecimiento. Entre otras muchas celebradas en Bélgica, ha sido notable la del santuario de Santa Juliana, en Villers-la-Villa, a donde concurrieron 6,000 forasteros.

Pero la gran peregrinación celebrada últimamente, ha sido la de la fiesta polaca, llamada de *la Cruz*, en la Alta Silesia, a la que ha asistido en 19 del corriente la enorme cifra de noventa a cien mil católicos, de los que en el santuario han comulgado unos diez y ocho mil.

Infatigable *El Imparcial* en la liberal tarea de combatir al virtuoso Prelado de Jaén, plúgole días pasados hacer cargos a aquel reverendo señor por la muerte de un beneficiado de la catedral. El médico que asistió al beneficiado ha dirigido un comunicado a *El Imparcial* negando con pruebas la aseveración de este diario. Suponemos que el órgano democrático no dejará de insertarlo, aunque no lo ha hecho hoy. Nosotros vamos a adelantarnos, aprovechándonos de una copia de aquel documento que nos ha remitido su autor en la siguiente forma:

«Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señor mío y de todo mi respeto: Con esta fecha dirijo al de *El Imparcial* la siguiente:

«Señor director de *El Imparcial*.

Muy señor mío: En el número 1,223 de su apreciable periódico, correspondiente al 26 del presente mes, hay un artículo que se titula *Más sobre lo de Jaén*, en el que se hacen los más graves cargos al honorable Prelado de esta diócesis: en uno de los párrafos se le acusa de la muerte del Beneficiado de esta Santa Iglesia Catedral, don Toribio Felipe del Solar, muerte ocasionada, según *El Imparcial*, por la honda impresión que le produjo la providencia del señor Obispo recordándole las licencias de confesar y predicar.

Ageno a la cuestión política, pero amante de la verdad, creo un deber de conciencia aclarar los hechos; y como fué el médico de cabecera del referido Sr. Solar, voy a demostrar con pocas palabras cuál fué la verdadera causa de su muerte. Este digno eclesiástico fué atacado a principios de Febrero de una hemiplejía completa del lado derecho; pocos días después se manifestaron los movimientos en el brazo enfermo, del que llegó a servirse con la misma facilidad que antes del ataque; y como al mismo tiempo quedó la pierna paralizada, yo pronostiqué su muerte atenuada a este fatal síntoma: porque es de todo punto imposible que el hemiplejico salve la vida cuando no recobra la función fisiológica la extremidad abdominal antes ó al mismo tiempo que la torácica. Yo cargo con la responsabilidad si se presenta un caso en contra de mi aserto.

A esto se puede objetar que la noticia de la disposición tomada por el señor Obispo le pudo acelerar la muerte. Probaré que no es así: existía en el paciente cierto síntoma natural de su enfermedad que le ponía a salvo de toda clase de impresiones, siendo tal el estado de su inteligencia que, habiéndose pegado fuego en la cama donde yacía, se abrasó las dos piernas y no se le ocurrió pedir socorro, careciendo hasta del instinto de conservación, é indudablemente se le hubiera encontrado carbonizado si la familia no acude en tiempo oportuno con ocasión de prestarle la asistencia ordinaria. Ahora bien: supongamos que le notificaron la providencia a que se refiere *El Imparcial*, ¿cómo podía causar tanta honda impresión el haberle quitado las licencias de confesar y predicar al infeliz que no la tenía para enjuiciar ni aun para vivir? Ni aun se le comunicó la orden, ni por lo tanto se le retiraron las licencias. Creo, señor director, que con esto quedará V. convencido de que le ha informado mal su comunicante de Jaén, y hará justicia al calumniado señor Obispo de esta diócesis, quedando además la verdad en su lugar.

Con tal motivo queda de V. atento seguro servidor Q. B. S. M., Ramon Gomez.

Jaén 28 de Setiembre de 1872.

Si V. se digna dar cabida a estas líneas, se lo agradeceré su afectísimo S. S. Q. B. S. M., Ramon Gomez.

El excelente periódico de Lisboa *A Nazao* había publicado, tomándola de otro diario, una carta atribuida al difunto don Palmella, por la que se le suponía francmasón.

El mariscal Saldanha y el Sr. Reis y Vasconcellos han salido por el buen nombre del duque, y el mariscal ha publicado una carta en que se leen los siguientes párrafos:

«Diré, para completa justificación de la memoria del primer duque de Palmella, que para combatir la usurpación del trono de nuestra legítima soberanía no solo fui yo gran maestro de la masonería, sino gran plenipotenciario del carbonarismo, y gran condestable de los templarios. En mi calidad de gran maestro de la masonería debía conocer a los portugueses que perteneciesen a aquella sociedad, y puedo, por tanto, asegurar bajo palabra de honor, que el duque de Palmella nunca fué masón.

«Ahora, para mi justificación, diré que el mismo día en que por primera vez se reunieron las Cortes, presenté mi dimisión de miembro de todas las sociedades secretas, persuadido de que, si estas son efímeras, para destruir los Gobiernos establecidos, también son poderosas para contrariar la marcha de un Gobierno que no les sea propicio.

«Diré además, para sostengo de las conclusiones de los buenos católicos, que el héroe del siglo XIX el adorado Pío IX, por su extremada benevolencia para conmigo, en el Breve que me envió a París, después de haber yo dejado la embajada de Roma, me concedió la gran cruz de la orden de Pío IX, con expresiones que pusieron de la mayor satisfacción a un católico, y me absolvió de todas las excomuniones mayores y menores en que pudiera haber incurrido.

Los testimonios de piedad y arrepentimiento que suelen dar en sus últimos días los más encarnizados enemigos de la Iglesia, son quizá el mayor consuelo que esta puede recibir. No ha sido el anciano mariscal uno de estos enemigos inspirados en el odio más profundo hacia la Madre Iglesia, pero como jefe de un partido liberal, la ha inferido no pocos agravios. Por eso son muy de notar los sentimientos expresados en su carta, no solo por declarar terminantemente que las sociedades secretas son una palanca poderosa contra las instituciones sociales, sino por mostrar su arrepentimiento, al mismo tiempo que su amor al que llama «héroe del siglo XIX», el que ha desempeñado los más altos cargos de la francmasonería portuguesa.

Repetimos que son consoladoras estas públicas confesiones, porque hechas por los mismos que han llevado el error a muchas almas, pueden servir para que estas vuelvan a mejor camino. Los afiliados incautamente a la francmasonería, aunque hoy menos potente que en otro tiempo, pueden aprender para lo que sirve la secta: para destruir las sociedades y para crear grandes posiciones a hombres que después la abandonan y combaten.

Y gracias a Dios, si la abandonan contritos y arrepentidos y la combaten y persiguen con toda energía.

Nuestros lectores saben que el Consejo de Estado de Ginebra, como si dijéramos, la plana mayor del protestantismo y racionalismo suizo ha acordado, faltando a las leyes del país y a las prescripciones de la justicia y del buen sentido, retirar a Monseñor Merimilloy y a la parroquia católica de la ciudad la corta asignación que les estaba concedida; asignación de que gozaban al ilustre Obispo de Hebron tan solo 625 francos. Poco significa el material de la ofensa, porque los católicos de todas partes la han hecho suya y suplirán generosamente lo que niega la impiedad ginebrina. Tan solo el *Univers* ha recogido en cuatro días 5,000 francos con dicho objeto.

Pero lo importante en esto es la demostración palmaria que ha hecho el Consejo de Ginebra de su odio a la Iglesia y a uno de sus más insignes Prelados. No lo es menos la parte que han tomado los católicos suizos en este asunto, y de ella se encuentran elocuentes pruebas en otra parte de nuestro periódico.

Quisiéramos publicar hoy íntegra la carta que el citado Obispo ha dirigido al Consejo, de Estado de Ginebra, y a la que no sabemos cómo contestarán los vulgares hombres públicos que lo componen, más no nos lo permite el espacio de que podemos disponer.

La carta en cuestión es del 28 de Setiembre. Su autor protesta digna y noblemente contra los acuerdos tomados por el Consejo, por ser contrarios a la independencia y carácter del poder espiritual, al derecho público del país y a la libertad del culto de la mitad de la población; porque es de notar que en Ginebra, cuna y emporio del calvinismo, la población católica es tan numerosa como la de las sectas todas.

Hace constar que el tratado de Turín y el protocolo del Congreso de Viena, consagran que la religión católica será mantenida y protegida por la república, y que sólo a la Santa Sede corresponde dar reglas en lo tocante a nuevas demarcaciones diocesanas y a la supresión o modificación de las leyes vigentes relativas a la religión católica, leyes todas que han sido respetadas hasta aquí por cuantos Gobiernos han regido la pequeña república federal.

Estas leyes garantizan a los católicos, añade el Prelado, la propiedad de sus iglesias y cementerios, el carácter religioso de sus escuelas, y la libertad de su culto, asociaciones religiosas y enseñanza de la juventud. ¿Cómo han respetado estos derechos los pseudo-liberales suizos? Cerrando las escuelas cristianas que contaban cuarenta años de existencia; prohibiendo la enseñanza gratuita que daban desde 1811 las Hermanas de la Caridad; suscitando todo género de contrariedades y disgustos a los católicos; prohibiendo después de siete años de ejercicio público y solemne las funciones de Obispo auxiliar y Vicario general a Monseñor Merimilloy, y no reconociéndole tampoco como Párroco de Ginebra.

Sin embargo de la actitud sumisa, patriótica e irreproachable del Clero y población católicos se les veja, oprime e irrita con las más arbitrarias medidas, infringiendo con notoria intención las leyes de mutua y cordial armonía que deben mediar entre ambas potestades. De nada han servido las peticiones de los católicos, ni los consejos de la prudencia, ni los mandamientos legales, ni las favorables disposiciones de que ha hecho alarde el Episcopado suizo: los enemigos de la paz de Suiza quieren resucitar las antiguas diferencias, con los más livianos pretextos. A semejanza de lo que hacen los liberales de aquele del Pirineo, y, mejor dicho, de todo el mundo, invocan hipócritamente los Concordatos y las disposiciones pontificias para

atacar con descaro los derechos confesionales en ellos establecidos, sin que basten estas maquinaciones para ocultar el objeto principal que les anima, el odio a la religión católica.

El Obispo de Hebron apela, como católico y como Sacerdote, a la Santa Sede, y como ciudadano, a la imparcialidad y buen sentido de sus compatriotas, y termina diciendo que él ha dado siempre a Dios lo que es de Dios, y al César lo que le corresponde; conducta que seguirá en adelante, como buen católico y buen suizo.

El Sr. Rojo Arias, aquel célebre gobernador de provincia tan descuidado, que tuvo que pagar de su bolsillo, mucho tiempo después de dejar aquel elevado puesto, unos cuartos que le fueron entregados para los pobres, y desaparecieron no se sabe cómo, donde ni cuando; el Sr. Rojo Arias, repetimos, preguntó ayer al Gobierno si «la perseverante y hostil actitud de una parte del alto Clero contra muchas leyes del país y medidas del Gobierno» habían sido objeto de alguna determinación ministerial, y en caso afirmativo, si el Gobierno estaba dispuesto a presentar al Senado el expediente. La imprudencia del inoperto senador hizo saltar de su asiento al ministro de Ultramar, que se apresuró a rogar al Sr. Rojo Arias que se hiciera cargo de la situación y no aumentase sus peligros. No por eso *l'enfant terrible* del radicalismo se calló, y a no ser por el silencio del señor Gasset, fácil hubiera sido que el Sr. Rojo Arias prestase ayer un flaco servicio a sus amigos. Pasaron los tiempos de *La loca del Vaticano*, y el Sr. Rojo Arias hubiérase mostrado comedido, a no haber olvidado esta circunstancia.

Por lo demás, excusado es que digamos que a nosotros, y, lo que más importa, a los Obispos, nos tiene en cuidado el Sr. Rojo Arias con sus preguntas al Gobierno con sus determinaciones. Ni la Iglesia ni los Obispos pueden verse más perseguidos en el siglo XIX que lo están en España. En esta materia, como en otras muchas, lleva grandes ventajas al ex-gobernador de Madrid el Sr. Montero Rios; y cuando el antiguo seminarista de Santiago no mete en el Saladero a los Obispos, es que no le tiene cuenta. Nada, en efecto, ganaría la situación con darnos el sublime espectáculo de ver a los Obispos confesando la fe de Jesucristo y defendiendo los derechos de la Iglesia desde las rejas del Saladero. La situación no ganaría nada seguramente; y sin embargo, ¿quién sabe si este suceso deseado por el Sr. Rojo Arias, sería el principio de la reacción religiosa que ha de salvar a la patria?

Como saben nuestros lectores, anoche llegó a Madrid el duque de la Torre, hoy por la mañana habrá venido el Sr. Sagasta, y de un momento a otro hará lo mismo el Sr. Topete. No puede desconocerse que la venida casi simultánea de los tres hombres más importantes del bando conservador reconoce por causa las exigencias de la política, pues los conservadores andaban místicos y desconsolados por la orfandad que podía acelerar la descomposición del partido, ya mal trecho por las deserciones hacia el campo alfonsino.

Es lo cierto que la presencia de dichos señores, su autoridad y consejos estrecharán las filas de los conservadores, reanimarán un tanto sus casi perdidas esperanzas y darán más carácter a las visitas que sin duda alguna harán a donña María Victoria los Sres. De Blas y Ulloa, mensajeros de las buenas nuevas que pueden llegar a la calle del Clavel, desde la plaza de Oriente.

Por todo esto, no hay que extrañar la reanimación que se nota entre los sagastinos, y los temores que estremecen en sus cómodos asientos a los mismos ministros radicales, por más que, los periódicos de estos, sea por la confianza innata en todo buen progresista, sea por la ley política del disimulo, toman a broma la venida de sus temibles adversarios, y aseguran que la situación política reinante no se alterará en lo más mínimo.

Menos espectadores de estas luchas de familia, nosotros solo aguardamos el resultado, si es que lo hay, del asunto de los dos millones y de las maniobras subterráneas de sagastinos y fronterizos, que por de pronto han dado cierta solemnidad al recibimiento de sus jefes, y que preparan una gran reunión que se celebrará en un plazo muy próximo en el círculo de la calle del Clavel.

El Sr. Ruiz Zorrilla empieza ya a perder el entusiasmo y la fe que tenía en su abigarada mayoría; creta el hombre de Tablada que sacando a la luz a multitud de sujetos que eran completamente desconocidos, había de disponer de ellos a su antojo, imponiéndoles sus proyectos y haciéndoles apoyar su política; este cálculo ha fracasado por completo, pues a última hora les ha dado a muchos de ellos la manía de ser independientes y de no seguir en todo a los pontífices radicales.

La cuestión de presupuestos es la primera que ha de dar serios disgustos al Gobierno; nada importa que este haya declarado libre la cuestión; esto no es más que valor entendido, no habiendo ningún ministro de Hacienda que continúe en su puesto cuando algunos de sus proyectos han sido desechados. Esta conducta, que sería indudablemente la que seguiría el Sr. Ruiz Gómez, quebrantaría al Gabinete y le pondría en un verdadero conflicto para llenar el puesto vacante que ciertamente no tiene muchos golosos.

Ayer había motivos para pensar esto, en vista de la actitud de muchos de los noveles diputados, que no ocultan a nadie su oposición a algunas de las medidas financieras que han de ser discutidas en el Congreso; falta solo ahora que algún espíritu inquieto y revoltoso, ofendido por recientes desaires, una y agrupe a todos estos elementos dispersos, que vendrían a constituir una fracción de amigos condicionales que en un momento determinado pueden dar algún disgusto al Gobierno.

Podemos, pues, asegurar, sin riesgo de equivocarnos, que la vida ministerial del señor Ruiz Zorrilla no va a ser tan tranquila como se creía, pues vale más y cansa menos luchar en el salón de sesiones con enemigos descubiertos, que batallar en los pasillos con amigos exigentes y revoltosos.

Las dimisiones de los Sres. Mosquera y

Salmeron, pueden ser el principio de descomposición de las actuales Cortes.

Con el título asaz expresivo de *«Que Puerto Rico se pierda»* publica *El Debate* un caluroso artículo dedicado a la situación de aquella isla, condenada como tantas otras cosas a sufrir la funesta influencia de la política liberal. Se lamenta el citado diario de que no se cumplan pronto las esperanzas de los buenos españoles con la separación del general Latorre, contra el que se hacen las más graves acusaciones, y a quien *La Correspondencia*, sin embargo, da por seguro en su puesto, e invita al Gobierno a que mirando esta cuestión bajo un criterio exclusivamente nacional, satisfaga los deseos de los amantes de España y de cuantos se interesan por la honra de la bandera.

Creemos que *El Debate* pierde el tiempo de una manera lastimosa, y lo sentimos, no solo por la patria, sino por el Sr. Gasset, en quien teníamos no poca confianza de que obraría con el vigor y urgencia necesarios.

Parécenos natural que se hubieran tenido en cuenta, al redactar el decreto sobre reforma de las tarifas de correos, las dificultades de procedimiento que debía ofrecer la emisión de los sellos necesarios para plantearle dentro de la época fijada, 1.º de Octubre próximo; pero, por lo visto, en todo se había pensado menos en el tiempo que requerían esas dificultades para ser salvadas, puesto que, después de oír a la fábrica nacional, se ha venido en acordar, por decreto de 29 del corriente, que hasta 1.º de Enero próximo no principie a regir la citada reforma, quedando en el interín y hasta la misma fecha en su fuerza y vigor las disposiciones vigentes en la materia, y en su consecuencia los sellos de 6 y 12 céntimos son los que sustituirán a los de 25 y 50 milésimas de escudo, que quedan fuera de circulación desde hoy.

Por más que de antiguo estemos acostumbrados a ellas, estas ligerezas producen siempre mal efecto.

El ministro de Ultramar trabaja para que la compañía trasatlántica establezca mensualmente otra expedición más a las posesiones españolas de América.

Nos alegraremos de que lo consiga y se plantee esta mejora.

De fijo que a *Imparcial* no le han quedado ganas de escribir sobre el cisma. Palabra debe de ser hoy esta para el diario radical, que no pueda oír sin un ataque de nervios. Figúrese el lector que este periódico tiene que habérselas con otro del Sr. Boerra, inspirado por el Sr. Rivero, y cuyo único objeto parece ser dar malos ratos al Sr. Gasset y Artime, y oponerse a ciertos actos del actual ministro.

Hoy *El Derecho Moderno*, que es el periódico a que nos referimos, dice que si *Imparcial* no publica, no sabemos qué artículos, es por no disgustar a Montero Rios, contra quien hablaba puerilmente el Sr. Gasset en Abril último, que a pesar del silencio de *El Imparcial*, continuará «arrañando la máscara a todos los farantes políticos», por más que hayan militado bajo muchas banderas, como los *condottieri* de la Edad media, que combatían en favor de quien mejor les pagaba o más rico botín les ofrecía; que, no obstante todo el radicalismo del Sr. Gasset, este nada hace en el ministerio de Ultramar, «sin consultar previamente con Cánovas, Salaverría, Bugallal, Alonso Martínez y otros radicales *ejusdem farinae*»; que si Salmeron y Mosquera dimiten el cargo de vicepresidentes del Congreso, «será por obra y gracia de las ingerencias inoportunas del Sr. Gasset y Artime, etc., etc.»

Pero más importancia que todos estos alfilerazos al ministro de Ultramar, por quien puede tener gana de reemplazarle, tiene seguramente este suelto que dedica *El Derecho* a la ley de quintas.

«Con marcado disgusto se ha recibido el proyecto de ley llamado al servicio de las armas cuarenta mil hombres del último sorteo, y es probable que encuentre fuerte oposición en la Cámara popular, y que voten en contra algunos diputados de la mayoría.

Sentimos que haya sido defraudada la esperanza de los que, como nosotros, suponían anulada la quinta hecha en el año actual por el Gabinete Sagasta. Trataremos de este vital asunto con el interés que merece.»

Señor D. Mamel, mande Vd. que le preparen la cama en la ya histórica posesión de la Tablada.

A los capitanes generales de Cuba y Filipinas les sucede lo que al imperio otomano; están en pie porque todavía no se han puesto de acuerdo sus amigos para designarles sucesor: el día en que esto suceda, tanto el general Ceballos, como el general Izquierdo, darán la vuelta a España.

Por ahora, sólo para Filipinas, se habla nada menos que de los generales Orive, Alaminos, Primo y hasta de Moriones, viéndose en un verdadero aprieto el Gobierno que, no queriendo desairar a ninguno de estos señores, ha optado por seguir el partido más prudente no nombrando a ninguno y dejando las cosas en el estado en que se encuentran; esto mismo sucede con la capitán general de Cuba, que sin duda quiere reservarse el general Górdova para cuando las circunstancias le obliguen a salir del ministerio.

Leemos en *La Epoca*: «El ministerio empieza a comprender que no son todos flores en las mayorías unánimes. Hay ministros contra los cuales se urden intrigas, impaciencias de pretendientes, amenazas solapadas, conflictos en latencia; todo lo que estamos acostumbrados a presenciar, y que prestará en breve a este Congreso una fisonomía análoga a los recientemente disueltos.»

Opinamos como el diario de la calle de las Torres.

D. Amadeo ha concedido un ascenso en cada clase a los jefes y oficiales más antiguos de las armas que componían la guarnición de Galicia, cuando visitó aquella provincia.

Para mandar el regimiento de caballería de Almansa han sido nombrados el coronel D. Antonio Barberin y el teniente coronel don Francisco Aguilarr. También han sido nom-

brados jefes de cinco comandancias de carabineros tres comandantes y dos tenientes coroneles.

Por hoy no sabemos más noticias referentes al personal militar.

Dice un periódico de Bilbao: «Raro es en extremo lo que acontece en Vizcaya son respecto a los presos carlistas, pues mientras a algunos se les ha puesto en libertad estos últimos días, a otros se les encierra en las cárceles, no obstante haberse acogido al convenio de Amoreveta.»

¿Qué sabe de esto el Gobierno?

A propósito del destroz de olmos que se teme que va a hacerse en el Escorial, escribe *La Epoca*:

«Este horror a los árboles, y este amor a las maderas, es uno de los síntomas que mejor caracterizan el período revolucionario.»

En efecto, desde el año 33 acá, hasta los ríos han variado de curso a consecuencia de ese horror a los árboles y amor a las maderas, propio de los revolucionarios de todos tiempos, y que ha enriquecido a muchos amigos políticos de *La Epoca*.

Algun riesgo deben correr los proyectos del ministro de Hacienda, cuando este creyó ayer necesario presentarse a la comisión, acompañado del presidente del Consejo de ministros, a exponerla los apuros del Tesoro y la necesidad de discutir pronto los presupuestos. Es decir, a conjurar la tormenta que principia a formarse en el horizonte.

La Epoca nos da, al por menor, noticia de los cargos que desempeñan en el palacio Basilevski los señores conde de Espeleta, duque de Sexto, general Reina, brigadier O'Ryan, Sres. Rubi, Murphy, Casani, Losa, Oriate y Cárdenas.

Echamos de menos algunos nombres de los que antes figuraban en la corte de donña Isabel.

Como saben nuestros lectores, no solo los republicanos, sino algunos cimbreros combatirán la ley que ha presentado el Gobierno pidiendo una quinta de 40,000 hombres, contra sus solemnes y reiteradas promesas. El periódico republicano más benévolo, dice acerca del particular:

«Cállanse como muertos los diarios ministeriales acerca de los proyectos de quinta y reemplazos presentados a las Cortes por el Gobierno.

Pero no basta callar; el país exige más de quien pretende probar la sinceridad de su patriotismo; la opinión pública engañada por las promesas radicales, pide a gritos un desagradajo que los diarios de esa comunión política deben apresurarse a darle, cobatiendo los temerarios proyectos de que nos ocupamos.»

La Esperanza cree relacionadas con el proyecto de reemplazo del ejército ciertas noticias carlistas que estos días circulan. H3 aquí cómo se expresa el diario católico-monárquico:

«De algunos días a esta parte, personas afines al Gobierno, procuran exagerar la importancia del movimiento carlista en Cataluña y en el Maestrazgo.

No hay para qué decir el objeto que al publicar ciertas noticias que antes se callaban, tienen hoy en cuenta los ministeriales. A todo trance se ha de sacar la quinta de 40,000 hombres, y el medio mejor de excitar el patriotismo de ciertos radicales es hacerles comprender que el carlismo constituye un peligro.»

Es mucha verdad que los liberales, según les conviene, nos tratan de gigantes o de pigmeos.

Hoy celebrarán una conferencia los señores Ruiz Zorrilla y Salmeron, la cual tiene por objeto disuadir a éste de su empeño de dimitir el cargo de primer vice-presidente del Congreso.

Los amigos del Sr. Salmeron aseguran que este no se dejará ablandar por los ruegos del presidente del Consejo, que vé el compromiso en que le coloca este paso, pues ya no puede proponer dignamente al Sr. Mosquera, que también ha dimitido por haber sido relegado al cuarto lugar en la elección de presidentes.

Esto viene a confirmar lo que hace algunos días estamos diciendo, y es que en el seno de la mayoría se inicia ya un movimiento de disgregación que será la muerte para el Gobierno.

La Igualdad pretende fijar la actitud que corresponde a la minoría republicana en vista de los proyectos presentados a las Cortes, y la aconseja que vote y trabaje contra ellos con toda la fe y energía que demandan los sentimientos del país vulnerados. No sólo las quintas deben ser objeto de los ataques vivísimos de los republicanos, sino lo mismo el proyecto de desarrejo del Clero, porque, dice el periódico federal, no hay derecho para imponer a los pueblos y diputaciones provinciales unas cargas de cuyos beneficios ha gozado sólo el Estado.

Los hombres de Estado, habrá querido decir *La Igualdad*.

Hay graves motivos de discordia en el más alto tribunal de justicia, donde debía reinar una paz ejemplar e inalterable. Los artículos publicados por el Sr. Fernandez Martín en *El Imparcial*, acerca de los inconvenientes que tiene la actual organización del poder judicial, y la contestación que les ha dado el Sr. Rodríguez Rivera, inspirada, se dice, por un magistrado, la cual ha dado origen a un proceso iniciado por el fiscal del Supremo, son, al parecer, hechos cuya notoria gravedad basta para justificar el conflicto y los disgustos de que hablan algunos diarios.

No poco debe contribuir a esto la animadversión de que es objeto el Sr. D. Cirilo Alvarez, presidente de aquel alto cuerpo, contra el cual hay, según tenemos dicho, una conspiración encaminada a sustituirle por otro personaje más radical, ya que no tan buen juriconsulto.

En cambio hay quien supone que el Sr. Alvarez trabaja con todas sus fuerzas por lograr la separación del célebre fiscal Sr. Díez, y que este se resiste hasta el punto de rechazar los importantes destinos que se le ofrecen, en cambio del que hoy tiene, pues no se aviene tan celebrado radical a darse por vencido, ni aun en la lucha contra el jefe del Tribunal Supremo.

Es de presumir que los comerciantes de la Tertulia progresista tomen cartas en el asunto, y arreglen a su manera las diferencias que turban la tranquilidad del Tribunal Supremo. No puede esperarse menos del patriotismo de aquella reunión, y de la influencia que ejerce en los más áridos negocios de la administración pública.

Si la justicia no fuera siempre nuestro norte, no confesaríamos que a *La Epoca* cuesta sobremanera principiar su defensa del Banco de París, a quien saben nuestros lectores que trata el Gobierno de proteger expléndidamente en la creación de otro hipotecario en España. Ayer, por vía de ensayo, echó este piropo el diario conservador al Banco de España, que ha sido hasta hace poco tiempo defendido y admirado por *La Epoca*.

«Atribuyese la baja que han tenido los fondos públicos, dice, a que el Banco de España ha cercenado la cifra de los préstamos. El Banco de España se considera perjudicado por algunas disposiciones del proyecto de ley de creación del Banco hipotecario; pero por la rápida lectura que hemos hecho, no descubrimos en qué consista el perjuicio.»

Sin embargo, en otra parte *La Epoca* defiende a los tenedores de obligaciones de ferrocarriles; y tratando de probar que la conversión de este papel en títulos del 3 por 100 es poco menos que desastrosa en las actuales circunstancias, alega que no podrá menos de influir en el precio del consolidado, y por consiguiente en la emisión proyectada por el Gobierno. Quedamos, pues, la duda de si la baja de la Bolsa obedece, según *La Epoca*, a las innumerables resmas de títulos consolidados que las prensas se preparan a tirar ó a la rebaja que ha hecho el Banco de España de la cantidad destinada a préstamos sobre papel del Estado. Con perdón de *La Epoca*, la primera causa nos parece más racional que la segunda; y en todo caso, el Banco de España estaría en su derecho al defenderse contra la ingratitud del Gobierno. Créanse cuantos Bancos se quiera para evitar monopolios; pero no se establezca ninguno de aquellos, y menos extranjero, a costa de privilegios sin cuento otorgados por un ministerio en agradecimiento a préstamos poco menos que usurarios.

No son solo los tenedores de obligaciones de ferrocarriles los descontentos de los planes del Sr. Ruiz Gómez; también las empresas de las vías férreas piensan acudir a las Cortes en defensa de sus intereses. Y no les falta razones que oponer al proyecto del señor ministro de Hacienda. Porque supone falta completa de sistema, el proteger por un lado a tales empresas para tener ferrocarriles, y el gravarlas, por otro, con una contribución tan enorme como la que les exige el proyecto de presupuestos. Este proceder es digno de un arbitrista, y aun arbitristas habría que se creieran deshonrados con proyectos de esta naturaleza. ¿Y qué diremos del impuesto del cinco por ciento exigido al transporte de mercancías? ¡Buen modo de proteger el comercio y la agricultura! Así como así los productos de nuestros ferrocarriles son tan cuantiosos, que ni siquiera dan con qué sostener el número de vigilantes necesarios para la seguridad de la vía. Quiere decir que volveremos a las diligencias, pues cuando menos de este modo ni estará en eminente peligro nuestra existencia ni pagaremos la nueva contribución que se nos exige.

El señor Obispo de Coria espera y ordena en caso necesario que, por honor de la clase Sacerdotal, aquellos Clerigos que hayan jurado la Constitución se abstengan de cobrar sus asignaciones y las dejen en poder de los habilitados, mientras que no puedan recibir las suyas sus demás hermanos los Sacerdotes no juramentados.

El gobernador eclesiástico ha creído conveniente reproducir esta circular, añadiendo «que de no ejecutarlo en la forma ordenada, se procederá contra los infractores a lo que haya lugar.» El PENSAMIENTO se complace en dar a conocer estos acuerdos de la autoridad eclesiástica de Coria, de la que es fácil que diga también *El Imparcial* que violenta la conciencia de los Sacerdotes.

Los alarmantes rumores que circularon el domingo se refieren, según *El Debate*, a graves proyectos «contra una alta institución.» Por eso sin duda la institución cayó enferma, según *La Correspondencia*, ó se vio tan atareada, que le fué imposible moverse de casa, según el presidente del Consejo de ministros.

Y de todo esto se habla en los periódicos como si se tratara del pan nuestro de cada día. Decididamente España forma a la cabeza de la civilización moderna.

La Esperanza creía como nosotros, que el indulto concedido a los individuos de la Junta central carlista se extendería a todos los de las juntas provinciales; pero hasta ahora sus deseos se ven frustrados como los nuestros. Entre tanto hay junta como la de Zaragoza, por ejemplo, cuyos individuos andan dispersos, separados de sus familias y sufriendo gran quebranto en sus intereses.

Sería de desear, añade *La Esperanza*, que el Gobierno dictase una providencia más amplia, ó diese una amnistía general que comprendiese, a los otros procesados por la misma causa, puesto que respecto a todos concurren iguales razones.

Impreso ya el artículo de fondo, hemos tenido que retirarle por el deseo de publicar cuanto antes los proyectos de ley presentados por el Gobierno, y no omitir ninguna de las numerosas noticias políticas y guerreras que hoy tenemos que poner en conocimiento de nuestros lectores.

El príncipe Alfonso, que debía partir el 28 para Viena, acompañado del duque de Sesto, ha aplazado solo por una quincena su viaje, por la atenable razón de estar en su apogeo en Viena la viñuela negra.

Así lo dice *La Epoca*.

Dice *La Correspondencia*: «Por la presidencia del Consejo de ministros se ha reclamado al ministerio de Fomento un expediente que se comenzó a incoar en tiempo de don

Leopoldo O'Donnell, sobre una exposición universal en Madrid, cuyo asunto parece se trata de remover ahora.

Ramón, ¿qué sentido? ¿Es que se quiere volver a pensar en la exposición, ó es que algún radical de esos que andan á caza de puntos negros ha encontrado alguno empapelado en los archivos del ministerio de Fomento?

El Sr. Canalejas, secretario y redactor de la contestación al mensaje, la tenía proféticamente escrita, y ayer se leyó en la comisión.

También el Sr. Balart tenía redactada la suya para el Senado.

Insiste *La Prensa* en que el conserje de la Tertulia progresista ha sido nombrado nada menos que jefe de negociado de tercera clase del ministerio de Ultramar.

No nos extrañará, en vista de esto, que se nombren el día menos pensado secretarios de embajada á los porteros.

El Sr. Sorni va á presentar un contra-proyecto al del ministro de la Guerra sobre organización del ejército.

El proyecto del Sr. Córdova ha tenido el mérito singular de disgustar á todo el mundo.

La escuadra española del Mediterráneo ha salido de Mahón á hacer su cruceo. Dentro de unos quince días arribará á Barcelona.

La comisión de presupuestos ha nombrado presidente al Sr. Pasaron, vicepresidente al Sr. Montecasi, y secretarios á los Sres. Higuera y Bosch.

El primero es una especie de *factotum* de la mayoría, y el último es hijo político del señor Figuerola.

Hoy ha presentado en el Congreso el Sr. Ramos Calderón algunos datos oficiales sobre las elecciones de Vélez-Málaga, los que se dice hacen desaparecer las causas por las que en vista de otros datos se declaró grave el acta.

Que casualidad! bien se conoce que es ministerial el elegido.

Ya se halla en Madrid el Sr. De Blas. Ayer llegó el duque de la Torre, y mañana el señor Sagasta.

Estos regresos causan bastante alarma en el campo radical, que resuelve aumentar su vigilancia en el palacio de Oriente. Falta la hace.

Segun el proyecto de ley de guardia rural leído en el Senado, formarán esta fuerza los distintos grupos de hombres armados, dependientes del Estado, de la provincia y del municipio que presten servicios de vigilancia en las poblaciones, campos y vías de comunicación.

Podrán formar parte de la guardia rural los guardias de particulares que lo desearan, previo consentimiento de sus principales, y si reúnen las condiciones reglamentarias que se exigen.

La oficialidad de las compañías de guardia rural será de libre elección, pero precisamente entre los pertenecientes á las armas de infantería, caballería y guardia civil que se encuentren de reemplazo, y estinguídos estos, de los que forman la reserva del ejército, limitándose, como edad máxima, para los subalternos, la de 40 años.

El jefe superior será el director de la guardia rural.

En las circunstancias normales, los guardias

dependen de los jefes y autoridades á que por su instituto estén sometidos.

En caso de alteración del orden público y estado de guerra, obedecerán á sus jefes militares. Tendrán como servicio preferente, el de averiguación de delitos y persecución de malhechores.

La guardia rural quedará organizada el día 1.º de Enero próximo.

Los ministros se reunieron en consejo ayer tarde en su gabinete del Congreso.

Segun parece, la actitud de algunos diputados en la cuestión de ultramar, empieza á inspirar serios temores al Gobierno.

El ministro de la Gobernación estudia el proyecto de trasladar la cárcel de Villa á un local con mejores condiciones, y á este fin ha visitado ya dos ó tres edificios públicos.

Muchos años hace que esta cuestión se está estudiando, pero nunca se resuelve.

La *Gaceta* de hoy no publica ningún decreto.

SEGUNDA EDICION

En la mañana del día 27 del pasado, tuvo la honra de ser recibido en audiencia particular por el Papa el conde de Thamar, nuevo embajador de Portugal cerca de la Santa Sede.

La *Union* asegura que recorren las provincias meridionales de Francia gran número de espías prusianos, que para burlar mejor la vigilancia de que pueden ser objeto, se visten casi siempre acompañados de una mujer, al parecer hija ó esposa suya, y como expendedores de tela de Holanda. Invita al Gobierno á que tome las debidas precauciones.

M. Thiers recibió hace tres días al infante don Sebastian.

La prensa revolucionaria belga está dando elocuentes pruebas del respeto que guarda á las prescripciones de la moral y de su buena fé. No pasa día sin que relate anécdotas escandalosas de que es parte principal obligada algún sacerdote ó religioso. Pero como en todo esto no hay más que una insignie infamia, sus autores se escudan dando las noticias del siguiente modo ó de otro tan burdo como él.

«El Cura Z... del lugar de X... cerca de N... etc.»

Ha muerto el ministro de Agricultura del Brasil.

Las elecciones de Rio-Janeiro han sido favorables al Gobierno. Los liberales no han tenido mayoría sino en una provincia.

Un periódico republicano francés asegura que hay graves diferencias entre el príncipe Bismarck y algunos individuos del Gabinete prusiano y de la Cámara de los señores, apoyados por la emperatriz y por el príncipe he-

retero, y que el canciller ha prometido no volver á Berlin mientras no salgan del ministerio sus adversarios.

Añade que ha causado mucho disgusto al célebre hombre de Estado la benevolencia con que el emperador ha recibido el último mensaje del Obispo de Emsland, á quien, segun tenemos dicho, muestra el monarca prusiano un gran afecto.

Casi nos atrevemos á predecir en vista del giro que toman los vientos políticos y parlamentarios, que el Sr. Montero Rios está amenazado, muy amenazado de muerte ministerial. Si en la discusión del proyecto de ley del procedimiento criminal no sucumbe, sucumbirá en la discusión del proyecto de arreglo del Clero.

Al tiempo.

El elemento gallego de la mayoría es un elemento deletéreo para la misma, decía ayer un ministerial. Gasset está á mal con Montero Rios, Becerra no está á bien con ninguno de los dos, Mosquera y los amigos de Montero Rios no se avienen con los demócratas. El Sr. Carretero, que se halla ya camino de la Habana, estuvo á punto de producir un conflicto... y para colmo de desgracias, los conservadores más terribles para los radicales son los Sres. Ulloa, Romero Ortiz y Bugallal, gallegos tambien.

Algunos diputados han dado en llamar al proyecto de ley de reemplazo, de reemplazo de los ministros, en la creencia de que, en efecto, en él ha de tropezar y caer el ministerio. No lo creemos. Este Gabinete no morirá así, morirá de un aire palaciego colado.

El Sr. Ruiz Gomez ha dicho ayer en el seno de la comisión de presupuesto, que si creía que los ministros no debían defender sus carteras con empeño, tampoco debía haber *salteadores* de carteras. Esta frase ha parecido á muchos una indirecta á dos ministeriales, que en efecto, andan tras de tomarse por asalto la poltrona.

Mentira parece, pero se asegura que el señor Canalejas es el presunto candidato para la cartera de Gracia y Justicia. Hay, sin embargo, quien asegura que el Sr. Salmeron disputa á Canalejas la sucesión del Sr. Montero Rios.

La dimisión del vicepresidente primero del Congreso, Sr. Salmeron, dicen que se funda en disidencia con el Gobierno; y sin embargo, el ministerio radical le ha mimado como á un niño. Le ha hecho vicepresidente y caballero Gran cruz de Carlos III. Está visto que los predilectos son los más temibles.

En la mayoría empiezan á vislumbrarse tres uaticos: centro, blancos y rojos. Los blancos son algunos radicales que se entienden con los progresistas sagastinos. Los rojos componen la fracción Becerra, y el centro Ruiz Zorrilla y los suyos.

Parece que el Sr. Salmeron desiste de su renuncia.

Ha sido indultado uno de los reos de Palencia.

Un preso carlista que venia en un tren procedente de Zaragoza, se ha escapado al pasar un túnel, y no se dice si ha muerto ó logrado escapar.

Los ministros están reunidos en Consejo desde las cuatro, discutiendo el proyecto de contestación al mensaje de D. Amadeo; segun parece, el Sr. Gasset no está conforme con lo que se dice en el párrafo que trata de los asuntos de Ultramar, é insiste en que se modifique.

A última hora, no sabemos con qué fundamento, se habla de crisis.

CONGRESO.

A las dos se abre la sesión.

Se hacen algunas preguntas sin importancia. El Presbítero liberal Sr. La Hoz pregunta al ministro de Gracia y Justicia si tiene conocimiento de las medidas tomadas contra algunos sacerdotes que en la diócesis de Jaen han jurado la Constitución, y si está dispuesto á proteger la libertad de estos sacerdotes contra las demasías de su Prelado.

El joven diputado Sr. Pidal pide la palabra para defender á uno de los Prelados más ilustres de la Iglesia española.

El presidente le impide continuar.

El Sr. Pidal quiere que conste que no se atacará impunemente á los Prelados católicos en el Congreso español, sin que su voz se levante á defenderlos.

El banco azul está desierto, por lo cual no puede ser contestada la pregunta del Presbítero liberal Sr. La Hoz.

El Sr. Jove y Hervey apoya una proposición sobre información de clases obreras.

El general Nouvilles anuncia una interpelación sobre el estado de Cataluña.

El ministro de la Guerra le ruega que la aplaque hasta dentro de algunos días.

El Sr. Nouvilles dice que no tiene inconveniente; pero aplazando tambien el ministro la aprobación de la ley llamada 40,000 hombres á las armas.

El general Córdova dice que eso depende de la comisión.

El mismo ministro sube á la tribuna y lee un proyecto de ley sobre concesión de un crédito para el material de artillería é ingenieros.

El Sr. Morayta apoya una proposición sobre creación de cárceles especiales para delitos políticos, la cual tambien es tomada en consideración.

Se entra en la orden del día.

Después de aprobarse algunos dictámenes se procede al nombramiento en votación secreta de tres diputados que compongan la comisión inspectora de la Deuda.

Son elegidos los Sres. Pi y Margall, Salaverría y Mosquera.

Se procede á elegir la comisión que ha de entender en el nombramiento y separación de los ministros del Tribunal Mayor de Cuentas.

Son nombrados los Sres. Anglada, Belmonte, Gomez de la Vega, Bona, Guardia, Figueras y Fernandez Vazquez.

El señor ministro de Fomento sube á la tribuna y lee un proyecto de ley sobre el modo de

proceder en la revision de expedientes de católicos.

Se da cuenta de una comunicación del señor Lañe, que renuncia el cargo de individuo de la comisión llamando á las armas á 40,000 hombres.

Con este motivo se promueve una acalorada cuestión entre la presidencia y la minoría republicana, que se opone á que esta renuncia sea admitida.

El presidente quiere consultar á la Cámara, pero no puede conseguirlo.

Termina este incidente declarando que el señor Lañe ha suscrito el dictamen y continúa, por consiguiente, dentro de la comisión.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PERPIÑAN, 29 (retrasado).—Segun noticias de la frontera de España, han entrado en Puigcerdá 1,500 hombres del ejército. Los carlistas habían desaparecido de las inmediaciones de dicha villa.

BREST, 30.—El vapor *France* saldrá hoy de este puerto para Nueva-York, con cuarenta y ocho horas de retraso, conduciendo la correspondencia de Europa.

LONDRES, 30.—Segun las últimas noticias del Perú, el nuevo presidente Prado se ocupaba activamente en reorganizar la Hacienda, en introducir economías y en moralizar la administración.

NOTA. A causa del mal estado de las líneas no se han recibido aun los telegramas de ayer tarde.

BOLSA DEL DÍA 1.º DE OCTUBRE.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-40 y 45; quinquenales, 27-45, 50 y 40; á plazo, 27-60, 65 y 70 fin cor. fir.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 31-85 y 32-00.

Bonos del Personal, publicado, 44-00.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 78-80; á plazo, 79-50, fin cor. vol.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósito, publicado, 88-00 y 89-30.

De los dos vencimientos, no publicado, 95-25. Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 61-50.

Idem 31 de Agosto de 1852, de 2,000 rs., publicado, 61-50.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858 de 2,000 reales, no publicado, 59-25.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 54-10, 54 por 100, 54-10, 15 y 20.

Acciones del Banco de España, no publicado, 187-00 p.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. *El Santo Ángel Tutelar del Reino, y San Remigio, Obispo.*

SANTOS DE MAÑANA. *San Saturnio y San Leodegario, obispo y mártir.*

CULTOS.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta horas en la iglesia de San Francisco, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde procesión y reserva.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS, á cargo del mismo. Calle de Pelayo, 34, bajo.

SECCION DE ANUNCIOS.

Cuidado con las falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA Á TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,

REVALENTA ARÁBIGA DU BARRY de Londres.

(Premiada en la Exposición de Nueva-York en 1854.)

Cura radicalmente as males digestivos (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazones, accidentes, acedías, pituitas, jaquetas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieles, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y biles, insomnios, los opresiones, asmas, catarro, tisis (consumación) herpes, erupción, decaimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histérico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es tambien el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza lo menos 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes á todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,614 de la señoría marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado habia caído en un estado de atenuación que habia durado siete años. Me era imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de agua; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta á una agitación nerviosa insostenible que me hacia andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba, su-

cumbia por una tristeza mortal, y el tratado mis semejantes habia llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habian prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud: *La Revalenta arábica*. ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,084. El señor duque de Pliskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—Load sea Dios! *La Revalenta arábica* ha puesto fin á mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compere, Cura.—Núm. 44,846.—El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,248. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,806. La señorita Geller, calle du Grand Saint Michel, en Paris, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1872, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habian hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 1 1/2 libra, 42 rs.; 4 libra, 20 rs.; 2 libras; 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 42 libras, 470 rs., y de 24 libras 300 rs.—Se vende tambien

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, y asimilando y fortificando los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* á mi señora. Muchos años hacia que padecía de agudos dolores intestinales y de insomnios pertinaces, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOYANO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 420 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA, VALVERDE, 1, MADRID.

Lisboa: H. Duboué; rua de Prada, núm. 11, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

RESTAURACION.

APUNTES PARA UNA OBRA.

POR

D. ANTONIO APARISI Y GUIJARRO.

Se halla en venta, á 4 rs. el ejemplar, en la administración de *La Regeneración*, calle de los Caños, 4, principal, y en las librerías de Tejado, Arenal, 20, y Gaspar y Roig, calle del Príncipe, destinándose su producto líquido al socorro de los presos carlistas.

Para provincias, franco de porte, á 4 rs. 50 céntimos, dirigiéndose el pedido á la administración de *La Regeneración*.

CONFERENCIAS PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. P. FRANK. 1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La critica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la critica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la critica anti-cristiana.—IV: El milagro y la critica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la critica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva critica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 464 páginas y se venden á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, Pelayo, 38 y 40

EL DESPOTISMO

EN

LA DEMOCRACIA

O LA POLITICA DE MAQUIAVELO

EN EL SIGLO XIX.

El 60 por 100 de rebaja á los señores suscritores de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* que deseen adquirir esta interesante obra, recientemente dada á luz al precio de 20 reales.

Forma un tomo de 330 páginas, en 4.º mayor, y elegantemente impreso. A los suscritores de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* solo costará este libro, encuadernado en rústica, y franco de porte, OCHO REALES en toda España, mediante el anticipo de esta cantidad en libranza ó letra de fácil cobro.

Los pedidos se dirigirán al señor administrador de este periódico, Pelayo, 38 y 40, á las librerías de Olamendi, D. Leocadio Lopez, Aguado y Tejado, ó en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

Herpes, comezones, grietas, curadas por el vegetal y esencia depurativa del BALSAMO DEL DOCTOR CALMANN, farmacéutico de primera clase, en Paris. Se venden en todas las farmacias. Precio 4 rs. Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, sus depositarios de Madrid y provincias.

LICEO AMERICANO DE SANTA ISABEL.

BARQUILLO, 5.

Este establecimiento, que ha entrado en el 14.º año de su fundación, abre sus matriculas para todas las carreras del Estado.

Se admiten alumnos internos, medio-pupilos y externos.

Abraza desde la enseñanza de párvulos hasta la de facultad mayor.

Las peticiones de reglamentos se hacen al director.

(Núm. 77.—3 v.)

CABRERA Y CARLISTAS POR DON LUIS FIDANZA.

Precio de este folleto, 3 rs. en toda España, franco de porte. Se adquiere en las principales librerías y pidiéndole directamente, acompañando su importe en letras ó sellos de correos á D. Felipe Perez, calle de las Conchas, número 5, cuarto tercero de la derecha.—Madrid.